

# Rachel Fleminger

Pocos fotógrafos logran una consumación como director creativo a los 24 años y Rachel es la prueba viviente de que esto es posible. Es una artista multidisciplinaria que recrea y captura la nostalgia que tanto nos commueve.



**“Puede que sea más de este siglo, pero mi mind, body y spirit definitivamente son de años atrás”.**



**“Trato de mirar primero las prendas y los espacios, extrayendo el carácter latente y las historias dentro de ellos”.**



¿Cómo se veía el amor en los años 70? Lo primero que nos podría venir a la mente son las obviedades: un romance a la antigua donde no existía el ghosting y aún se escribían cartas. Rachel Fleminger Hudson lo describiría en una sola palabra: *awkward*. El arte de la fotografía se ha basado, desde su invención, en lograr capturar la belleza de la misma manera que el ojo humano, y aunque el fundamento principal recidía en la estética, la fotógrafa nacida en Londres tenía otra cosa en mente para su proyecto de graduación. Con una adaptación de la obra *La Ronde*, de Arthur Schnitzler, a la década de 1970, representa a cuatro parejas entrelazadas que reflejan las tensiones y contracciones latentes de la era con un ojo que cuida minuciosamente la moda para desenrollar la narrativa del personaje. Su exploración creativa parte de la interacción del sujeto con el objeto, involucrándose no sólo en la iluminación de sus fotografías, sino también en el diseño de vestuario y escenografía, dejando claro que ningún aspecto de su práctica es factiblemente-

parable del otro: “En el día a día, la ropa y las superficies de los espacios que habitamos son vestuarios y decorados muy específicos y escogidos que utilizamos para explicar las ficciones y no ficciones de nuestra vida”. Y aunque uno podría llegar a pensar que el trabajo de un fotógrafo se queda solamente en el disparar el obturador, la larga lista de acciones que la llevan hasta ese fugaz instante es rigurosamente calculada. “La mayor parte del tiempo la paso investigando, colecciónando y pensando; desde bibliotecas hasta objetos en eBay. Monto escenas que son reales durante sólo un par de minutos u horas para llevar la realidad a irrealidades”. Todo inició 11 años atrás, cuando entró por primera vez a un cuarto oscuro en el club de fotografía de la secundaria, y al crecer dentro de una familia de artistas, críticos y profesores de arte, era más que claro que esta sensibilidad estuviera impregnada en su ADN. Su filosofía se basa en pensar en lo muy grande y en lo muy pequeño a la vez, y al mirar sus imágenes con detenimiento, podemos

CORTESIA

entender que se basan en fenómenos sociales pero que se comunican a través de la atención al detalle, transportándonos a décadas pasadas con un sentimiento de nostalgia. La textura y el color son elementos clave en su trabajo, que se consuma después de un delicado trabajo de reflexión y experimentación al momento de la edición, lo cual logra recrear ese efecto análogo que parecía tan puro, pero en realidad fue hecho de forma digital. Entendiendo que jugar con el color y el tono forman diferentes interpretaciones de una imagen, que al reventarse resulta en nuevas maneras de entender el espacio y el movimiento. “Crecí rodeada de artefactos antiguos, escuchando en la radio comedias de los 50 y 60 y viendo caricaturas burdas de los 70, años después de que fueran estrenadas. Me parecían años divertidos pero no me reía de ellos, sino con ellos. Había algo cautivante que me hacía sentir que pertenecía ahí”. Desde aquel entonces, ha tratado de personificar la esencia el *zeitgeist* de la época, sumergiéndose en influencias cinematográficas de Ken Russell, John Cassavetes, e Ingmar Bergman, hasta

tener una colección perfectamente curada de piezas de hace 50 años en su clóset para entrar en personaje. Es así como a través de una enorme documentación del vestuario a lo largo de los tiempos la han llevado a crear sujetos que reflejan la polaridad de la interacción humana con tanta precisión: el sentido de individualismo y comunidad, la solitud y la multitud, el miedo y la curiosidad y la realidad que tratamos de alimentar con fantasía. Fue así como el año pasado se convirtió en la ganadora de la quinta edición del Dior’s Photography and Visual Arts Award for Young Talents, donde cada participante tenía que interpretar el concepto “face to face”. Con una imagen de una mujer sujetando dos perros robot y un gesto de exagerada alegría que nos hace cuestionarnos si en realidad está en agonía, logró capturar la atención de la revista *Coveteur* para fotografiar a Mia Goth. Nos queda claro que su camino en la industria de la moda apenas empieza, y no podemos esperar a ver su estética tan particular impregnada en sus próximas campañas y proyectos.